

Circo de los ferrocarriles

pekin está callada esta mañana de
inmenso sol.

QUE NADIE

cierra los ojos. Júbilo en el aire.

Que nadie

**abra los ojos. Pájaro amarillo
y verde.**

Salga la roncera saludando

en rojo.

Oigo las luces,

las diviso

casi de seda, entre la sombra. Salen,

entran entre la sombra sonrosada,

a cuyo són
el hilo telegráfico más firme
imita con los diábolos divinos.

Gloria a la línea de la pentorrilla,
envuelta en llamas amarillas,
blancas,
violetas hasta el borde, y por delante
clavallinas
chinas;
unidos por los dientes solamente.

Así gira la luna,
mueve
su plateada rueda el gran payaso,
anda
la boca veintitrés con veintidós.

¡Meachís,
se va a caer, el gran jarrón azul
ladea la finísima
porcelana; hacia atrás, hacia delante
toda la sala en un suspiro apenas!

... a ...
... de ...
... de ...

... de ...
... de ...

... de ...

...

...

... de ...

... de ...

...

... de ...

...

... de ...

...

... de ...

...

... de ...

... de ...

Alegría de un grito tropesando
en mitad del trapezoido de metal.

Tal

el platillo falis, la sin sombrilla
del gran farol
de tela toda gris sobre escarlata.

Cómo pensar, así,

así,

sin que se caiga el diábolo volante,
el diábolo diabólico,
asiendo la sonrisa, desensredándola,
oscilando
los giros y los giros de los diábolos.

Oh juventud, divino

telegrama,

pueblo que así construye un alto templo
de cristal, lindando con la raya
en que al mundo hace cisco el equilibrio.

